

TEMA 1: LA ÉPICA GRIEGA.

Índice

TEMA 1: LA ÉPICA GRIEGA.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO ÉPICO	2
3. HOMERO Y LA CUESTIÓN HOMÉRICA.....	2
4. HOMERO Y LA TRADICIÓN ORAL.....	3
5. LOS POEMAS: LA ILÍADA Y LA ODISEA.	4
4.1. La Ilíada.....	4
4.2. La Odisea.....	5
Antología de Textos.....	7

1. INTRODUCCIÓN.

La literatura épica canta las hazañas (épos significaría «relato, canto») de los héroes, y también de dioses, gigantes o personajes de cuentos tradicionales. El esplendor del género, como conjunto de narraciones heroicas, se corresponde en la tradición occidental con civilizaciones aristocráticas en las que han de resaltarse los valores guerreros, individualistas y de casta nobiliaria.

A diferencia de otras tradiciones literarias, como la española o la francesa, resulta imposible rastrear los orígenes de la épica griega. Las primeras manifestaciones de este género que han llegado hasta nosotros (si bien es muy probable que existieran otras anteriores) son dos poemas de extraordinario valor y calidad literarias, la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos a Homero (siglo VIII a. C).

Se puede afirmar que la literatura occidental nace al mismo tiempo que la epopeya griega antigua, que tiene en la *Ilíada* y la *Odisea* las manifestaciones más antiguas de la literatura de transmisión oral. Con anterioridad a esta fecha no se conserva ningún resto escrito que pueda calificarse estrictamente de literario.

La difusión de la poesía épica se realizó mediante el recitado o el canto de los aedos, que constituyeron el principal vehículo de transmisión de la larga tradición épica oral en Grecia. La epopeya griega refleja un mundo poblado por héroes, dioses y, en último término, hombres embarcados en la aventura de vivir y de morir.

La *Ilíada* cuenta en sus cerca de 16 000 versos el episodio final de la guerra de Troya, un breve intervalo en comparación con los diez años que los aqueos llevaban acampados frente a las murallas de la ciudad. El hilo conductor del poema es la cólera del héroe griego Aquiles (cólera es precisamente la palabra con la que comienza el poema), ofendido por el rey Agamenón, jefe del ejército griego aliado contra Troya, que arrebató a Aquiles la joven prisionera a la que éste ama.

La *Odisea*, que consta de más de 12 000 versos, narra el retorno de Odiseo (Ulises en castellano) desde Troya a su patria. El regreso del héroe al hogar tras pasar un sinfín de peripecias y arrostrar innumerables peligros será un tema recurrente en las literaturas occidentales posteriores.

Otra gran figura de la épica arcaica es **Hesíodo** autor de *Trabajos y días*, obra de contenido claramente didáctico sobre la agricultura y de *Teogonía*, poema cosmogónico que relata la genealogía del mundo y de los dioses que integran el panteón heleno.

En época helenística, la poesía épica, que cuenta con **Apolodoro** entre sus cultivadores más destacados, se caracteriza por el gran dominio de las formas métricas y de composición aunque sin alcanzar la hondura moral de la épica antigua.

La influencia de la epopeya griega en la literatura posterior occidental es inmensa, tanto por la particular visión del mundo recogida en los relatos míticos contenidos en los poemas épicos como por el modelo de comportamiento social, sentimental o ético que ofrece.

2. CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO ÉPICO

La *Ilíada* y la *Odisea* presentan diferencias, pero muchas similitudes desde el punto de vista formal. Cabe, pues, hablar de ambas como primeros exponentes de un género literario. Se trata de un **género narrativo** pese a estar en verso. Con Homero comienza la **épica literaria**, cuyas características son las siguientes:

Desde el punto de vista formal

- 1) **Oralidad.** Los poemas circulan de boca en boca, se cantan al son de un instrumento musical.
- 2) **Invocación a la Musa**, siempre al comienzo, en la creencia de que la inspiración es consustancial al quehacer del aedo y necesaria para llevar a cabo una buena labor.
- 3) **Lenguaje formular.** Obviamente la oralidad se apoya en la repetición. Aquiles “el de los pies ligeros”, Atenea “la de los ojos glaucos”, son fórmulas que se repiten siempre que el aedo se refiere a determinados personajes. Con frecuencia, se repiten versos completos. Este tipo de lenguaje es propio de toda poesía oral y fruto de una larga tradición en la que los poetas orales, combinando estos elementos fijos, eran capaces de componer largos poemas de miles de versos a veces y recordarlos fácilmente
- 4) Uso de ciertos **recursos estilísticos**, como comparaciones, catálogos (largas enumeraciones de guerreros, pueblos que participan en el combate, etc.), invocaciones a las Musas, digresiones (narraciones o relatos que se alejan de la acción principal), escenas típicas del mundo micénico (realización de sacrificios, celebración de banquetes, preparación del combate, escenificación de duelos entre guerreros, etc) que se repiten siempre en los mismos contextos y sin apenas variación (sobre todo en las escenas de combate). Siempre se ajustan al mismo esquema, lo que no es óbice para que se repitan en toda su integridad

Desde el punto de vista argumental

- 1) **Gestas** de guerreros, hazañas y proezas son el contenido básico de la saga oral. Todo un mundo aristocrático, de belicosos guerreros es cantado y exaltado con insistencia e intensidad.
- 2) **La muerte en el combate**, la muerte heroica, se ensalza como uno de los valores supremos; de ella derivan la gloria y la fama que perduran más allá de la muerte.
- 3) **La intervención de personajes divinos** es también una característica de esta épica oral más primitiva. En general, se trata de una intervención activa en la acción dramática.

Disgresiones y acciones al margen de eje argumental básico hacen con frecuencia que la lectura resulte compleja, si bien proporcionan datos sobre los aspectos de la vida cotidiana de la sociedad de la época.

3. HOMERO Y LA CUESTIÓN HOMÉRICA.

Los poemas más antiguos de la literatura occidental (y según algunos críticos, los más grandes) son la *Ilíada* y la *Odisea*, de Homero. Se trata de poemas épicos, es decir, largos poemas narrativos, compuestos cada uno de ellos por 24 libros o cantos, de extensión variable, entre 450 y 900 versos. Las dos epopeyas hacen referencia a relatos de la edad heroica y tienen como trasfondo la Guerra de Troya.

Los griegos atribuían estos dos grandes poemas a Homero. Los estudiosos han demostrado que ambas epopeyas constituyen, en realidad, la culminación de una larga tradición de poesía oral, surgida probablemente en la Edad del Bronce. A lo largo de los siglos hasta su fijación por escrito en el siglo VIII a. C., se habrían incorporado los relatos e interpolaciones que componen los textos que hoy conocemos.

El análisis interno de la *Ilíada* indica que fue compuesta entre el 750 y el 700 a. C. en Jonia. Muchos de los especialistas coinciden en señalar que la *Odisea* no fue compuesta por el mismo autor, ya que hay diferencias considerables de estilo y de tono entre los dos poemas. Ambos muestran características de la épica oral. Fueron compuestos para ser recitados o cantados en voz alta con acompañamiento de la lira. Los hechos narrados, los temas recurrentes y gran parte de los versos corresponden a las características de la poesía épica de transmisión oral, pero la estructura de los poemas, la clara y consistente caracterización

de los personajes principales y la atmósfera de cada poema, trágica en la *Ilíada*, fantástica en la *Odisea*, son, sin duda, el fruto del genio poético de Homero.

Es bastante plausible que, como en muchas obras épicas, la composición de estos poemas fuera el resultado de engarzar diversos cantos de creación y difusión oral que los aedos cantaban como episodios autónomos ante su público. Pero tradicionalmente se atribuye a Homero el genio y la originalidad de la composición y unidad de ambas obras.

Apenas existen testimonios fiables del poeta: con toda probabilidad, él mismo era un aedo que vivió y trabajó en Jonia, según se deduce del predominio del dialecto jonio en sus poemas y del conocimiento bastante preciso de la región cercana a Troya. El estudio de la lengua y las referencias de los poemas permiten datar solo de forma aproximada la composición de las obras: la *Ilíada*, hacia la mitad del siglo VIII, y la *Odisea*, cerca del fin del mismo siglo. De hecho, las notables diferencias que presentan los dos poemas en la construcción técnica, el estilo, la lengua e, incluso, la concepción del mundo han llevado a algunos estudiosos a afirmar que, en realidad, se trata de obras de autores diferentes, aunque el responsable de la última debió conocer la *Ilíada*; otros, sin embargo, argumentan que tales diferencias se pueden explicar perfectamente como el fruto de la evolución artística desde la juventud a la madurez de un único poeta, Homero. Pero ninguna de las dos posiciones resulta concluyente.

Homero, con la *Ilíada* y la *Odisea*, supone para nosotros el comienzo de la literatura griega. Aunque algunos autores han llegado a negar incluso su existencia, hoy no cabe duda de que este poeta, de origen jonio (de la ciudad de Esmirna o quizá de la isla de Quíos), desarrolló su labor sobre el siglo VIII a.C., en un momento en que los griegos volvieron a «descubrir» la escritura, alfabética esta vez, tras la caída de la civilización micénica por causa de los dorios.

Utilizando la escritura Homero condensó en sus poemas todo un bagaje de leyendas, mitos y héroes que los aedos (ᾄοιδός «cantor», término derivado del verbo ἀείδω «cantar») o juglares griegos habían cantado durante siglos. Es decir, este poeta, que también era un aedo, se sitúa en realidad al final de una larga tradición de poesía oral que termina cuando le da forma escrita a parte de esa misma tradición. Con él, por tanto, la épica o epopeya griega se convierte en un género de poesía culta, pasando a ser a su vez maestro indiscutible del género, tanto para griegos como para romanos.

4. HOMERO Y LA TRADICIÓN ORAL.

Por poesía épica se entiende un tipo de poesía narrativa que canta las hazañas de unos héroes pertenecientes a un pasado más o menos legendario y cuyo comportamiento glorioso acaba convirtiéndose en modelo de virtudes varoniles (valor, fidelidad, nobleza, entrega). Es poesía cantada por aedos o cantores profesionales, con acompañamiento musical, ante un público eminentemente popular. Es poesía objetiva, pues el poeta actúa como simple narrador de unos hechos ajenos a él y en los que para nada interviene, de hecho el poeta canta lo que la musa le inspira.

En casi todas las culturas la poesía épica tuvo una primera etapa oral, en la que el aedo se limita a repetir, con pequeñas variaciones, una serie de cantos de héroes y personajes míticos que él a su vez ha aprendido de otros aedos, sin que intervenga la escritura. A esta etapa sucede otra en la que el rapsoda, utilizando la escritura, crea sus propios poemas a partir de una serie de temas y motivos legados por la tradición. Ésta es la etapa de poesía culta y es a ésta a la que pertenece Homero.

Esta poesía heroica se cantaba en versos de métrica uniforme y ritmo rápido denominados hexámetros, que tenían seis pies métricos y alternaban sílabas largas (—) y breves (˘)

(— ˘˘ (o —) / — ˘˘ (o —) / — ˘˘ (o —) / — ˘˘ (o —) / — ˘˘ / — ˘˘ (o —)

La regularidad métrica es fundamental en la memorización de los poemas y en su transmisión oral de generación en generación. Todos los poemas épicos presentan dos elementos en común: se componen y recitan de memoria, sin ayuda de la escritura, y se cantan con acompañamiento musical. Los poemas son, propiamente, canciones. Precisamente, la oralidad de su difusión determina uno de los rasgos más característicos del estilo épico: los poemas homéricos se hallan salpicados a lo largo de sus miles de

versos de construcciones verbales que se repiten una y otra vez para facilitar su memorización. Estas *fórmulas épicas* suelen ser nombres y epítetos de héroes, como «divino Ulises», «Héctor, el de tremolante casco», «Aquiles, el de los de pies ligeros», etcétera.

Pero ¿qué ha añadido entonces Homero a esas líneas maestras de la primitiva épica micénica de tipo oral de cuyas características ya hemos hablado?

- 1) Ante todo una **organización dramática** del material épico recogido realizando una **selección** consciente del material que le había llegado por tradición oral. Así creó unos **poemas** mucho más **largos** que los cantos de los aedos, organizados alrededor de las peripecias de un héroe principal con las que se entrecruzan las de muchos otros personajes menores. Introdujo más **intensidad** y **dramatismo** en la acción.
- 2) Una **dimensión humana**, de la que carecen muchas de las sagas orales. Homero «**humanizó**» deliberadamente a sus héroes, dotándoles de virtudes tales como el amor a la patria, al amigo, etc.
- 3) Un **verso perfecto**, el hexámetro dactílico, lleno de armonía.
- 4) Una lengua de un **colorido** y una **sonoridad** prodigiosas.
- 5) Algunos recursos literarios esbozados en la fase oral de la tradición son elevados a la categoría de auténtica etiqueta de estilo: **comparaciones desarrolladas**, **símiles**, etc.

5. LOS POEMAS: LA ILÍADA Y LA ODISEA.

4.1. La Ilíada.

Tanto la *Ilíada* como la *Odisea* se hallan divididas en veinticuatro cantos, con una extensión cada uno entre los 400 y 900 versos. En la *Ilíada* no estamos solo ante una serie de batallas y episodios bélicos entre aqueos y troyanos delante de Ἴλιον; tampoco es la narración de la cólera de Aquiles y sus nefastos efectos sobre su bando, como la muerte de su amigo Patroclo, y luego sobre el contrario, como la muerte de Héctor. Ante el telón de fondo de una campaña emprendida por los griegos contra Troya, destaca la idea de la debilidad del hombre, sometido a poderes superiores.

A poco que uno se detenga a examinar el argumento, verá que no se trata de estampas sueltas e inconexas.

Evidentemente la cólera de Aquiles tiene una **causa** que se expresa en el canto primero y unas **consecuencias** que llevan a la muerte de Héctor y su posterior sepelio. Las **acciones** que se derivan de las diversas **decisiones** se van encadenando perfectamente en una **relación lógica** hasta llegar a l final. Así, el **canto XI** es el centro que marca el punto de inflexión en el que lo acontecido hasta entonces puede contribuir a explicar lo que va a venir después. **Preparación** o **anticipación** y **retardación** son palabras clave para explicar la unidad de la obra. La estructura de la *Ilíada*, por más que parezcan enturbiarla digresiones y añadidos, es de **tipo** claramente **arquitectónico**.

La acción se sitúa en el décimo año de la guerra de Troya, cuando estalla la cólera de Aquiles, joven rey tesalio, caudillo de los mirmidones, que se enfrenta al rey de reyes Agamenón. El sacerdote de Apolo, Crises, acude al campamento aqueo para rescatar a su hija Criseida, cautiva de Agamenón. Éste la excusa y Apolo castiga a los aqueos con una peste cuya causa hace pública Calcante a instancias de Aquiles. Agamenón se encoleriza y accede a devolver a Criseida a cambio de quitarle a Aquiles su cautiva Briseida. Tetis, madre de Aquiles, consigue que Zeus favorezca a los troyanos, para hacer pagar así el ultraje contra su hijo, el cual se retira a sus naves. Ante las continuas derrotas, presionado, accede el héroe a que su amigo Patroclo tome sus armas y ahuyente a los troyanos pero muere al enfrentarse a Héctor, hijo predilecto de Príamo, rey de Troya.

La muerte de Patroclo hace volver a Aquiles a la lucha. Reconciliado con Agamenón y pertrechado con su armadura divina se lanza al combate dando muerte a Héctor, cuyo cadáver es arrastrado ante los muros troyanos. Honrada la memoria de Patroclo con funerales, el anciano Príamo acude de noche hasta la tienda de Aquiles, a implorar el rescate del cadáver de su hijo Héctor. El héroe accede al rescate que recibe las merecidas honras fúnebres.

Frente a la *Odisea*, el poema que exalta el deseo de sobrevivir, que refleja un mundo muy humano y apacible en el que se espera que el héroe Odiseo regrese a su patria, la *Ilíada* es el poema épico de los fuertes contrastes, en el que alternan los ejemplos de los más altos ideales del mundo aristocrático con símiles de la vida cotidiana, como el de la madre que aparta una mosca del rostro de su hijo que duerme en la cuna. Se hacen compatibles las sangrientas batallas a orillas del río Escamandro y la escena de intimidad familiar y ternura entre Héctor y Andrómaca.

Homero ha pintado en la *Ilíada* la gran escuela de la vida: dioses, padres, hijos, jóvenes, viejos, mujeres; la violencia, la venganza, la muerte, el dolor, la amistad, los resentimientos, la discordia, la concordia, el éxito, el fracaso...; la vida, en una palabra.

*¿Qué significan la muerte, la fama, la gloria, el destino? ¿Para qué sirven la fuerza, la violencia, el diálogo, el razonamiento? ¿Puede tenerse todo en la vida? ¿Era Agamenón el más poderoso y por ello el más feliz del mundo? ¿Vale más la sangre de una diosa que la de una mujer mortal? ¿Son los segundos más listos que los primeros? ¿Por qué tienen más suerte los que no se esfuerzan ni trabajan? ¿Puede una mujer seducir a cualquier hombre? ¿Son los encantos de Afrodita los que pierden a los hombres? ¿O son los de Atenea? ¿O los de Hera? ¿Qué vale la vida de un hombre? ¿Tienen cabida en una sociedad guerrera la amistad, la hospitalidad, el amor? Todas estas preguntas reciben en la *Ilíada* cumplida respuesta. Siempre es la misma. Cambian las generaciones, progresa la técnica, y, sin embargo, el alma humana, la vida humana permanecen.*

4.2. La Odisea.

La *Odisea* es un relato de aventuras que gira en torno a la figura de Ulises (nombre latino del griego Odiseo), uno de los héroes que contribuyeron a la destrucción de Troya. Al igual que en la *Ilíada*, el autor centra los acontecimientos en un episodio que dará cohesión a las diferentes aventuras del héroe: el regreso a su hogar, Ítaca, y la recuperación de su reino. La estructura narrativa del poema es más compleja, por cuanto las digresiones suponen simultanear dos acciones (Ulises, por una parte, y Telémaco, su hijo, que lo busca, por otra) y un salto temporal en el que el propio Ulises pasa a ser el narrador de sus aventuras pasadas.

Al comienzo del poema, Ulises se encuentra en la isla de la ninfa Calipso, quien ha de dejarlo marchar tras decidir los dioses, a petición de Atenea, permitirle el regreso a su hogar. Pero en Ítaca, su esposa, Penélope, se encuentra asediada por pretendientes, que dan al héroe por muerto y le exigen que elija a uno de ellos como esposo, mientras consumen la hacienda de la familia. Ante esta situación, Telémaco, el hijo de ambos, decide partir en busca de noticias de su padre a los reinos de otros héroes que volvieron de Troya, como Menelao y Néstor. De regreso a su patria, Poseidón hace naufragar a Ulises, quien recalca en el país de los feacios. Allí, su rey, Alcínoo, lo acoge con hospitalidad y, al reconocer al héroe, éste relata sus infortunios desde la partida de Troya: la sucesiva pérdida de su flota y sus compañeros entre tempestades; los enfrentamientos con seres monstruosos, como el cíclope, los lestrigones, las sirenas o Escila y Caribdis; la ira de Helios cuando devoran sus bueyes sagrados, o la transformación en cerdos a manos de la maga Circe. Al terminar su relato, los feacios lo obsequian generosamente y, después de un viaje milagroso, llega a Ítaca. Odiseo regresa a su palacio disfrazado de mendigo y, con la ayuda de Telémaco y un fiel sirviente, da muerte a los pretendientes y se reúne por fin con Penélope.

El tono de la *Odisea* es, indudablemente, menos guerrero que el de la *Ilíada*, de modo que la obra, más que a la exaltación de los valores aristocráticos, responde a la estructura tradicional del cuento de aventuras. Las diferencias con el poema de Troya se extienden, lógicamente, a una mayor presencia del mundo doméstico y de estratos sociales más diversos que los héroes y los dioses. Incluso la actitud de los inmortales resulta muy diferente: frente a las actuaciones bastante crueles y caprichosas de los dioses en la guerra de Troya, que en ocasiones parecían buscar la mera diversión, en la *Odisea* sus intervenciones están guiadas por motivaciones más éticas y por la búsqueda de justicia.

Destaca la cantidad y variedad de episodios de la *Odisea* frente a la sencillez y economía de construcción de la *Ilíada*. La *Odisea* fue concebida con mayor vaguedad e imprecisión, hasta el punto de que a veces parecen tener mayor importancia en ella los episodios particulares que el argumento central.

6. LENGUA Y ESTILO

La *Odisea*, al igual que la *Ilíada*, está escrita en hexámetros. Su lenguaje sigue siendo formular, artificial, mezcla de varios dialectos, si bien en la *Odisea* aparecen más rasgos propios del jonio que en la *Ilíada*.

Aunque el fondo del relato es totalmente distinto, el **realismo** sigue marcando también este poema. Las descripciones de los palacios de -Alcínoo, Néstor y especialmente Menelao- son detallistas. La narración, ágil, viva, llena de matices coloristas. Sigue manteniéndose las llamadas “**comparaciones desarrolladas**” tan propias del autor.

Hay empleo del estilo directo, **la narración en primera persona**. Pero a diferencia de la monotonía que a veces nos abruma en la *Iliada* con tantas estampas guerreras, aquí la variedad es constante. **Salimos** del campo de batalla y pasamos al mar, con sus islas, sus rocas, sus naves, sus pintorescos y fantásticos habitantes y, después, a tierra firme. Los rebaños, las dependencias de palacio, las labores cotidianas. La fisonomía espiritual de la *Odisea* es diferente. Nos habla más de lo cotidiano, lo rutinario en apariencia.

La *Odisea* es un buen documento para conocer **los interiores** de la civilización micénica. Si la *Iliada* prefería pintar exteriores, la *Odisea* se complace en mostrar la intimidad de los personajes que habitan en un palacio micénico. Igualmente, es un documento curioso, tal vez inexacto, sobre la navegación y sus características en el segundo milenio antes de Cristo.

La *Odisea*, al igual que la *Iliada*, no es otra cosa que una gran escuela de la vida. Pero aquí la vida se concibe como una navegación, como una aventura. Nadie más que uno mismo puede pilotar su propia barca, su propio destino. Los compañeros y los amigos acompañan, pero Odiseo llega solo a Ítaca; frente a Penélope, Odiseo está solo. Es uno mismo quien tiene que tomar las decisiones importantes.

Odiseo sale de Ítaca, llega a Troya y vuelve a Ítaca. El punto de partida y el de llegada son el mismo. **Odiseo no es un aventurero, es un luchador**. Sabe muy bien que va al punto del que partió, y no cesa hasta llegar al final –que no es Ítaca, sino el lecho de Penélope–. De Ítaca, pues, a Ítaca; de la cuna a la tumba, la vida entera.

Y la vida sentida como un cúmulo de experiencias de las que siempre se extraen conclusiones; unas positivas, otras negativas. El Odiseo que regresa es mucho más sabio que el que parte; ha vivido mucho más, tiene mucha más experiencia, ha conocido gentes, países. Ha contrastado formas de vida además. Odiseo ha superado una serie de dificultades, a base de ingenio, tesón, fuerza de voluntad y capacidad de sufrimiento. Estos son los valores que se subrayan en el poema.

7. DIOSSES Y HÉROES

Los poemas homéricos, aunque por su tema se refieren al mundo micénico, en realidad reflejan el mundo griego del siglo VIII a.C., la época en que los regímenes aristocráticos se encuentran en pleno desarrollo, en que se están formando las polis, en que se ha iniciado la colonización del Mediterráneo y por tanto los contactos con tierras lejanas.

De otro lado, dos son los protagonistas principales de los poemas: **los dioses** y **los héroes**, el mundo divino y el humano. Los dioses homéricos se asemejan a los hombres por su aspecto, pasiones, vicios y virtudes –es decir, son antropomórficos–; sólo se diferencian por su inmortalidad y por ser superiores a los hombres en fuerza, belleza o inteligencia. Llevan una vida feliz y despreocupada en el Olimpo, y la propia guerra de Troya, en la que a veces intervienen, es para ellos algo sin importancia.

Por encima de los dioses hay un **poder absoluto**, irracional, que escapa a su control, **el Destino**. Éste se entiende como un cierto orden de los acontecimientos, que puede ser conocido mediante oráculos y predicciones, pero que nadie puede alterar, ni siquiera los propios dioses. Los dioses homéricos, que vienen a ser encarnación de las fuerzas de la naturaleza, actúan colectivamente como garantes del destino y, por lo tanto, del equilibrio del mundo, y así castigan las transgresiones de ese orden protagonizadas por los hombres.

En cuanto al mundo humano, éste está representado sobre todo por los héroes, seres que cuentan entre sus antepasados con algún dios, dotados de gran fuerza, belleza o inteligencia, superior a la de un hombre pero menor que la de un dios, y carentes por supuesto de inmortalidad. A diferencia de otras epopeyas, la épica homérica presenta, como ya se ha dicho, a unos héroes muy «humanos»: apenas intervienen monstruos o elementos mágicos, sufren y mueren como los hombres y encarnan virtudes como el patriotismo, la amistad o la fidelidad.

En su actuación, el héroe homérico se ve sometido a un doble condicionante: **el Destino** y **la propia intervención divina**. Contra el primero nada puede hacer, pues es inexorable; respecto al segundo, es habitual ver a los dioses intervenir en las acciones de los hombres –por ejemplo, dando o quitando la fuerza a un guerrero en pleno combate–; también a veces el hombre que comete una acción indigna atribuye su decisión última a un dios. Sin embargo, hay también ocasiones en que es el hombre

solo el que debe decidir y buscar una salida por sí mismo. Todo ello nos lleva a plantear el problema de la libertad en Homero: en realidad, aunque los dioses intervienen en la vida de los hombres, es el hombre el que al final decide si actúa o no, por lo que le queda un cierto margen de libertad.

Antología de Textos

Ideal Homérico

(Homero, *Ilíada* VI, 206 - 210)

Ἴππόλοχος δέ μ' ἔτικτε, καὶ ἐκ τοῦ φημι γενέσθαι·
πέμπε δέ μ' ἐς Τροίην, καί μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλεν
αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων,
μηδὲ γένος πατέρων αἰσχυνόμεν, οἳ μέγ' ἄριστοι
{215}2 ἔν τ' Ἐφύρη ἐγένοντο καὶ ἐν Λυκίῃ εὐρείῃ.

"Y él me envió a Troya y me encargó muchas cosas importantes: siempre ser excelente y por encima estar de los demás, no deshonrar el linaje de mis antepasados, quienes con mucho, los más valientes así en Feira, como en la ancha Licia fueron"

Traducción de Emilio Crespo Güemes

Despedida de Héctor y Andrómaca

(Homero, *Ilíada*, VI, 407- 475)

δαιμόνιε φθίσει σε τὸ σὸν μένος, οὐδ' ἐλαίρεις
{215}2 παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἔμ' ἄμμορον, ἧ τάχα χήρη
σεῦ ἔσομαι· τάχα γάρ σε κατακτανέουσιν Ἀχαιοὶ
πάντες ἐφορμηθέντες· ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἶη
σεῦ ἀφαμαρτούση χθόνα δύμεναι· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλη
ἔσται θαλπωρὴ ἐπεὶ ἂν σύ γε πότμον ἐπίσπης
ἄλλ' ἄχε'· οὐδέ μοι ἔστι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ.
ἦτοι γὰρ πατέρ' ἀμὸν ἀπέκτανε δῖος Ἀχιλλεύς,
{215}2 ἐκ δὲ πόλιν πέρσεν Κιλίκων εὐ ναιετάουσαν
Θήβην ὑψίπυλον· κατὰ δ' ἔκτανεν Ἡετίωνα,
{215}2 οὐδέ μιν ἐξενάριξε, σεβάσματο γὰρ τό γε θυμῷ,
ἄλλ' ἄρα μιν κατέκηε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισιν
ἠδ' ἐπὶ σῆμ' ἔχεεν· περὶ δὲ πτελέας ἐφύτευσαν
νύμφαι ὄρεστιάδες κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο.
οἳ δέ μοι ἐπὶ τὰ κασίγνητοι ἔσαν ἐν μεγάροισιν
οἳ μὲν πάντες ἰῶ κίον ἡματι Ἄϊδος εἴσω·
πάντας γὰρ κατέπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς
βουσὶν ἐπ' εἰλιπόδεσσι καὶ ἀργεννῆς οἴεσσι.
μητέρα δ', ἧ βασίλευεν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσση,
τὴν ἐπεὶ ἄρ δεῦρ' ἦγαγ' ἄμ' ἄλλοισι κτεάτεσσιν,
ἂψ ὃ γε τὴν ἀπέλυσε λαβὼν ἀπερείσι' ἄποινα,
πατρός δ' ἐν μεγάροισι βάλ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα.
Ἔκτορ ἄτάρ σύ μοι ἔσσι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ
ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης·

Andrómaca - ¡Desgraciado! Tu valor te perderá. No te apiadas del tierno infante ni de mí, infortunada, que pronto seré tu viuda; pues los aqueos te acometerán todos a una y acabarán contigo. Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragará, porque si mueres no habrá consuelo para mí, sino pesares, que ya no tengo padre ni venerable madre. A mi padre matéle el divino Aquileo cuando tomó la populosa ciudad de los cilicios, Tebas, la de las altas puertas. Dio muerte a Eetión, y, sin despojarle, por el religioso temor que le entró en el ánimo, quemó el cadáver con las labradas armas y le erigió un túmulo, a cuyo alrededor plantaron álamos las ninfas monteses, hijas de Zeus, que lleva la égida. Mis siete hermanos, que habitaban en el palacio, descendieron al Hades el mismo día; pues a todos los mató el divino Aquileo, el de los pies ligeros, entre los flexípedes bueyes y las candidas ovejas. A mi madre, que

ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ,
 μὴ παῖδ' ὄρφανικὸν θήης χήρην τε γυναῖκα·
 {212}2 λαὸν δὲ στήσον παρ' ἐρινεόν, ἔνθα μάλιστα
 {212}2 ἀμβατός ἐστι πόλις καὶ ἐπίδρομον ἔπλετο τεῖχος.
 {212}2 τρὶς γὰρ τῇ γ' ἐλθόντες ἐπειρήσανθ' οἱ ἄριστοι
 {212}2 ἀμφ' Αἴαντε δῦω καὶ ἀγακλυτὸν Ἴδομενῆα
 {212}2 ἢ δ' ἀμφ' Ἀτρείδας καὶ Τυδέος ἄλκιμον υἱόν·
 {212}2 ἢ ποῦ τίς σφιν ἐνισπε θεοπροπίων ἐν εἰδώς,
 {212}2 ἢ νυ καὶ αὐτῶν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει.
 Τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ·
 ἦ καὶ ἐμοὶ τάδε πάντα μέλει γύναι· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
 αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρωάδας ἐλκεσιπέπλους,
 αἶ κε κακὸς ὧς νόσφιν ἀλυσκάζω πολέμοιο·
 οὐδέ με θυμὸς ἀνώγεν, ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἐσθλὸς
 αἰεὶ καὶ πρότοισι μετὰ Τρώεσσι μάχεσθαι
 ἀρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἢ δ' ἐμὸν αὐτοῦ.
 εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
 {215}2 ἔσσεται ἡμῶν ὅτ' ἂν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἱρὴ
 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς εὐμμελίῳ Πριάμοιο.
 ἀλλ' οὐ μοι Τρώων τόσσον μέλει ἄλγος ὀπίσσω,
 οὔτ' αὐτῆς Ἐκάβης οὔτε Πριάμοιο ἄνακτος
 οὔτε κασιγνήτων, οἳ κεν πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
 ἐν κοινήσι πέσοιεν ὑπ' ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
 ὅσσον σεῦ, ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
 δακρυόεσσαν ἄγηται ἐλεύθερον ἡμῶν ἀπούρας·
 καὶ κεν ἐν Ἄργει εὐῶσα πρὸς ἄλλης ἰστὸν ὑφαίνοις,
 {215}2 καὶ κεν ὑδῶρ φορέοις Μεσσηίδος ἢ Ὑπερείης
 πόλλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικείσεται ἀνάγκη·
 {215}2 καὶ ποτὲ τις εἴπησιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν·
 Ἔκτορος ἦδε γυνὴ ὅς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι
 Τρώων ἱπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.
 ὧς ποτὲ τις ἐρέει· σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος
 χήτει τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἡμῶν.
 {215}2 ἀλλὰ με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτει
 πρὶν γέ τι σῆς τε βοῆς σοῦ θ' ἐλκρημοῖο πυθέσθαι.
 Ὡς εἰπὼν οὐ παιδὸς ὀρέξατο φαίδιμος Ἔκτωρ·
 ἄψ δ' ὁ πάϊς πρὸς κόλπον ἐυζώνοιο τιθήνης
 ἐκλίνθη ἰάχων πατρὸς φίλου ὄψιν ἀτυχθεὶς
 ταρβήσας χαλκόν τε ἰδὲ λόφον ἱπποχαίτην,
 δεινὸν ἀπ' ἀκροτάτης κόρυθος νεύοντα νοήσας.
 ἐκ δ' ἐγέλασσε πατὴρ τε φίλος καὶ πότνια μήτηρ·
 {215}2 αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κόρυθ' εἶλετο φαίδιμος Ἔκτωρ,
 καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὶ παμφανώσαν·
 αὐτὰρ ὁ γ' ὄν φίλον υἱὸν ἐπεὶ κύσε πῆλὲ τε χερσὶν
 εἶπε δ' ἐπευξάμενος Δί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι·

reinaba al pie del selvoso Placo, trájole con otras riquezas y la puso en libertad con un inmenso rescate; pero Artemis, que se complace en tirar flechas, hirióla en el palacio de mi padre. Héctor, tú eres ahora mi padre, mi venerable madre y mi hermano; tú mi floreciente esposo. Pues, ea, sé compasivo, quédate aquí en la torre - ¡no hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda!- y pon el ejército junto al cabrahigo, que por allí la ciudad es accesible y el muro más fácil de escalar. Los más valientes -los dos Ayantes, el celebre Idomeneo, los Atridas, y el fuerte hijo de Tideo con los suyos respectivos- ya por tres veces se han encaminado a aquel sitio para intentar el asalto; alguien que conoce los oráculos se lo indicó, o su mismo arrojó los impele y anima.

Contestóle el gran Héctor, el de tremolante casco:

Héctor.- Todo esto me da cuidado, mujer, pero mucho me sonrojaría ante los troyanos y las troyanas de rozagantes peplos si, como un cobarde, huyera del combate; y tampoco mi corazón me incita a ello, que siempre supe ser valiente y pelear en primera fila entre los teucros, manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo. Bien lo conoce mi inteligencia y lo presiente mi corazón: día vendrá en que perezcan la sagrada Ilión, Príamo y el pueblo de Príamo, armado con lanzas de fresno. Pero la futura desgracia de los troyanos, de la misma Hécabe, del rey Príamo, de muchos de mis valientes hermanos, que caerán en el polvo a manos de los enemigos, no me importa tanto como la que padecerás tú cuando algunos de los aqueos de bronceas corazas, se te lleve llorosa, privándote de libertad, y luego tejas tela en Argos, a las órdenes de otra mujer, o vayas por agua a la fuente Mesíada o Hiperea, muy contrariada porque la dura necesidad pesará sobre ti. Y quizá alguien exclame, al verte derramar lágrimas: "Esta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se señalaba entre

los teucros, domadores de caballos, cuando en torno a Ilión peleaban..." Así dirán, y sentirás un nuevo pesar al verte sin el hombre que pudiera librarte de la esclavitud. Pero ojalá un montón de tierra cubra mi cadáver antes que oiga tus clamores o presencia tu rapto.

Así diciendo, el esclarecido Héctor tendió los brazos a su hijo, y éste se recostó, gritando en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: dábale miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo, que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonriéronse el padre amoroso y la veneranda madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado, y rogó así a Zeus y a los demás dioses....

Traducción de Emilio Crespo Güemes

Despedida de Calipso y de Odiseo

(Homero, *Odisea*, V, 203- 228)

"διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὕτω δὴ οἰκόνδε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
αὐτίκα νῦν ἐθέλεις ἰέναι; σὺ δὲ χαῖρε καὶ ἔμπη.
εἷ γε μὲν εἰδείης σῆσι φρεσίν, ὅσσα τοι αἴσα
κῆδε' ἀναπλήσαι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἰκέσθαι,
ἐνθάδε κ' αὔθι μένων σὺν ἐμοὶ τόδε δῶμα φυλάσσοις
ἀθάνατός τ' εἴης, ἰμειρόμενός περ ἰδέσθαι
σὴν ἄλοχον, τῆς τ' αἰὲν ἐέλδεται ἤματα πάντα.
οὐ μὲν θὴν κείνης γε χερσίων εὐχομαι εἶναι,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, ἐπεὶ οὐ πῶς οὐδὲ ἔοικε
θνητᾶς ἀθανάτησι δέμας καὶ εἶδος ἐρίζειν."
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
"πότνα θεά, μὴ μοι τόδε χῶεο· οἶδα καὶ αὐτὸς
πάντα μάλ', οὐνεκα σεῖο περίφρων Πηνελόπεια
εἶδος ἀκιδνοτέρη μέγεθός τ' εἰσάντα ἰδέσθαι·
ἢ μὲν γὰρ βροτός ἐστι, σὺ δ' ἀθάνατος καὶ ἀγήρω.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω καὶ ἐέλδομαι ἤματα πάντα
οἴκαδ' εἰς ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι.
εἰ δ' αὖ τις ραίησι θεῶν ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
τλήσομαι ἐν στήθεσσι βλάπτοντα θυμὸν·
ἦδη γὰρ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα
κύμασι καὶ πολέμῳ· μετὰ καὶ τόδε τοῖσι γενέσθω."
ὣς ἔφατ', ἠέλιος δ' ἄρ' ἔδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν·
ἐλθόντες δ' ἄρα τῷ γε μυχῷ σπείους γλαφυροῖο

"Hijo de Laertes, de linaje divino, Odiseo, rico en ardidés, ¿así que quieres marcharte enseguida a tu casa y a tu tierra patria? Vete enhorabuena. Pero si supieras cuántas tristezas te deparará el destino antes de que arribes a tu patria, te quedarías aquí conmigo para guardar esta morada y serías inmortal por más deseoso que estuvieras de ver a tu esposa, a la que continuamente desees todos los días. Yo en verdad me precioso de no ser inferior a aquella ni en el porte ni en el natural, que no conviene a las mortales jamás competir con las inmortales ni en porte ni en figura."

Y le dijo el muy astuto Odiseo:

"Venerable diosa, no te enfades conmigo, que sé muy bien cuánto te es inferior la discreta Penélope en figura y en estatura al verla de frente, pues ella es mortal y tú inmortal sin vejez. Pero aun así quiero y deseo todos los días marcharme a mi casa y ver el día del regreso. Si alguno de los dioses me

τερπέσθην φιλότητι, παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως,

maltratara en el ponto rojo como el vino, lo soportaré en mi pecho con ánimo paciente; pues ya soporté muy mucho sufriendo en el mar y en la guerra. Que venga esto después de aquello."

Así dijo. El sol se puso y llegó el crepúsculo. Así que se dirigieron al interior de la cóncava cueva a deleitarse con el amor en mutua compañía.

Traducción de José Manuel Pabón

